

Godescalco, Obispo de Le Puy en Velay, el primer peregrino documentado a Santiago, pasó por Albelda.

por **Roger Reynolds** (Traducción de Andrés Cámara)

*Extractos de "A precious Ancient Souvenir Given to the first pilgrim to Santiago de Compostela" por **Roger Reynolds**, del Instituto Pontificio de Estudios Medievales. (Peregrinations: Journal of Medieval Art&Architecture. Volume IV, Number 3 (Spring 2014))*



Todos los que hemos hecho peregrinaciones a Santiago de Compostela (yo, tres) recordamos a menudo esas visitas con recuerdos o souvenirs que nos traemos a casa. Uno puede ser la concha de vieira con la cruz de Santiago estampada en ella.

Otro puede ser una calabaza, vaciada para servir de cantimplora. Un tercero puede ser una diminuta réplica en plata del famoso botafumeiro, el gigantesco incensario balanceado con cuerdas por ocho tiraboleiros vestidos de rojo a través del transepto de la basílica en Santiago arrojando incienso y llamas.

O quizás un libro, como una copia moderna del famoso Codex Callixtinus, del siglo XII, describiendo la basílica, hostales, santuarios y milagros a lo largo del Camino.

También es importante un pasaporte con sellos de muchas de las paradas que se han he-



Manuscrito "De Virginitate..." París BNF lat. 2885. Foto: París BNF.

cho en la ruta demostrando que se ha caminado al menos 100 Km. hasta Santiago.

Todos estos recuerdos son modernos, pero todavía existe un precioso recuerdo o souvenir con más de 1.000 años de antigüedad que se puede tener entre las manos en **la Biblioteca Nacional de Francia, en París** y clasificado como *MS Latin 2855*.

Este manuscrito, tal como ahora está encuadernado, tiene tres partes, y sólo la tercera es este souvenir. Las primeras dos secciones contienen los trabajos de Paschasius Radbertus de Corbie sobre la auténtica presencia de Cristo en la Hostia y un raro tratado sobre cómo hacer las Sagradas Formas para la Eucaristía y su distribución en el altar. El manuscrito en su conjunto es conocido como el ma-

nuscrito Godescalco, descrito como tal en su primera página.

Se llama así en referencia al Obispo Godescalco de Le Puy, el primer peregrino a Santiago documentado, que, en su camino a Santiago en 950-951 se desvió para pedir y luego recoger el manuscrito en la abadía de San Martín de Albelda, al Sur de Logroño. Nuestra historia empieza en el mismo Le Puy, ahora comienzo de una de las cuatro principales rutas de Francia, llamada Vía Podiense. Antes de la llegada del Cristianismo, un enorme dolmen, o roca vertical, coronaba la sagrada colina en Le Puy. En algún momento entre los siglos IV y V d.C., una mujer de allí que sufría una enfermedad incurable tuvo una visión de María que le ordenó subir al Monte Corneille, donde sería curada

sentándose en la gran roca. Al hacerlo, esta mujer fue milagrosamente sanada. La Virgen se le apareció una segunda vez y le dio instrucciones para que hablase con el obispo y le dijera que construyese una iglesia en la colina. Según la leyenda, cuando el obispo subió la colina, encontró el suelo cubierto por un profundo manto de nieve, aunque estaban en pleno verano, y cavó un profundo camino en la nieve, trazando el plano de la catedral que tenía que construirse. El obispo, convencido por estos milagros de la autenticidad de los deseos de María, completó la construcción de la iglesia. Dejaron el gran dolmen pagano en el centro del santuario cristiano y fue consagrado como el Trono de María. En el siglo IX, sin embargo, la piedra pagana, popularmente conocida como “la piedra de las apariciones” fue derribada y destruida. Sus piezas fueron incorporadas al suelo de una sección de la iglesia que acabó llamándose la Cámara Angélica, o la “cámara de los ángeles”. La mayor parte de las tempranas estructuras de la catedral han desaparecido y fueron reemplazadas por la actual basílica, una construcción compuesta que data del siglo VI al XIII. Mientras que al principio era un ejemplo de arquitectura románica, la maciza catedral de Notre Dame muestra fuertes influencias arábigas y mozárabes, tanto en la construcción como en la decoración, que han sido alguna vez comparadas con la gran mezquita de Córdoba.

Con el paso del tiempo, igle-



Le Puy en Velay, en la actualidad

sia y ciudad se convirtieron en el más famoso santuario mariano de Francia. Carlomagno la visitó dos veces, e hizo otras importantes reglas civiles y eclesiásticas, que continúan hoy en día. Como santuario mariano, fue necesario tener toda clase de monumentos artísticos para atraer a los peregrinos, y uno de éstos tenía que ser un oficio litúrgico para usarse en los días festivos de la Virgen, y quizá otros días también. ¿Qué se podría usar? Se podría componer un oficio litúrgico, o buscar en otra parte alguno ya compuesto. Indudablemente, los clérigos de Le Puy habían oído hablar de uno de estos textos compuesto en el siglo VIII por un obispo de Toledo, Ildefonso. ¿Cómo había llegado esto a oídos de estos clérigos? Probablemente a través de sus contactos con España, porque sabemos que numerosos clérigos (y gente corriente) de Aquitania eran

visigodos que habían venido al sur de Francia escapando de la invasión de los musulmanes en los siglos IX y X. Este texto de Ildefonso sobre María, titulado *De virginitate perpetua Mariae Virginis*, es extraordinario. Tan famoso era, que Ildefonso fue llamado el primer mariólogo español, y fue citado en las historias de España y Toledo desde el siglo VII y aún antes. Quizá fue escrito antes del décimo Concilio de Toledo (al que Ildefonso acudió como informador) que instituyó una fiesta para María el 18 de Diciembre. El trabajo es realmente un polémico tratado contra dos herejes y los judíos, que rechazaban la idea de la perpetua virginidad de María. Está basado en un tratado anterior sobre lo mismo escrito por San Jerónimo en el siglo V. El estilo del tratado, a menudo tachado de rimbombante, ha fascinado a los especialistas literarios durante años.

Este texto de Ildefonso sobre María, titulado “De Virginitate perpetua Mariae”, es extraordinario

Es un estilo poco empleado por los teólogos (retórica ornamental, marcada por múltiples sinónimos y pretensiones poéticas.) Ildefonso utiliza el “método de sinónimos de Isidoro” (o *Synonima Ciceronis*) para propósitos teológicos, donde repite cada frase varias veces de diferentes, aunque realmente idénticas, maneras.

Pero lo más importante para nosotros es que el trabajo está dividido en seis partes para ser usadas en los oficios litúrgicos, algo que

los clérigos de Le Puy quizá conocían. Así que, conociendo seguramente la existencia de este texto mariano, ¿dónde podrían encontrarlo?

Para contestar esto, deberemos volver atrás un momento.

De vuelta a Le Puy y al Obispo Godescalco. Sabemos por una fuente del siglo XI, a la que volveremos, que Godescalco estaba orgulloso de que el día en que Santiago ascendió a los cielos, era también su cumpleaños (presumiblemente el 25

de Julio). Y para mejorar las cosas, también en ese día fue hecho obispo de Le Puy.

Así que ¿qué más apropiado para celebrar estos hechos que una peregrinación junto con un considerable grupo de peregrinos (nuestra fuente no dice cuántos, sólo muchos) a Santiago?

A lo largo del camino probablemente pararían en sitios tan importantes como Conques, con el santuario de Saint Foy, o el monasterio de Moissac.



Peregrinación de Godescalco desde Le Puy en Velay

Después, tendrían que atravesar los Pirineos hacia la península Ibérica. Una vez allí, cuando pasaron por Pamplona y se dirigieron hacia Logroño, algo inesperado ocurrió.

En vez de continuar hacia el Oeste, el Obispo Godescalco y su entorno giraron al sur tomando un desvío de unos 15 Km. a lo largo del río Iregua. Así, pasaron junto a un gran número de cuevas en las colinas que se asomaban al valle del Iregua.

¿Qué había en esas cuevas? Recientes excavaciones han encontrado que muchas de ellas estaban habitadas desde los tiempos de los visigodos por ermitaños o pequeñas comunidades monásticas. Lo que no es de extrañar dada la fuerte tradición en el norte de España del monacato eremítico y rupestre.

Uno piensa, por ejemplo, en la famosa cueva monasterio de San Millán de la Cogolla, originalmente habitada por el ermitaño San Emilio que eventualmente creció y se hizo uno de los más importantes monasterios del norte de España. Aún hoy en día se puede visitar la cueva y la rara iglesia que hay en su interior. El Obispo Godescalco quizá no estuvo tan interesado en estas cuevas a lo largo del Río Iregua, sino más bien en un nuevo monasterio fundado en Albelda, que también estaba coronado por cuevas.

Este monasterio fue fundado en 924, es decir, sólo un cuarto de siglo antes de la visita de Godescalco. Está documentado que, en la época de la visi-

ta de Godescalco, había 200 monjes (quizás una exageración), un considerable número de monjes en un monasterio.

Albelda fue un pueblo llamado Albaida (blanca en árabe, debido a los farallones blancos que la rodean).

Pero en 924 Ordoño I (rey de Asturias) conquistó el territorio del gobernante musulmán, Muza, en la batalla del Monte Laturce, en Clavijo, cerca de Albelda. Ordoño expulsó a los musulmanes y quiso restaurar el devastado pueblo y repoblar la región con cristianos. Una de las mejores maneras de hacerlo era fundar un monasterio para atraer a los cristianos y apoyar los negocios e instituciones para el monasterio; eso lo hizo Sancho Garcés I.

Esto nos lleva al increíble manuscrito legal hecho en Albelda, el Códex Canonum Albeldense (El Escorial d.I.2), que quizás estaba siendo planeado o ya en marcha cuando llegó Godescalco. Sus creadores fueron Vigila y Sarracino, a los cuales habíamos ya encontrado en el documento de San Prudencio. Fueron ayudados por un "discipulus" o discípulo llamado García, que quizá haya cortado y preparado el pergamino. Hay un maravilloso autorretrato de Vigila en este documento

El Códice Albeldense es una maravilla de organización, ilustraciones e información. Es un enorme códice con cerca de 450 páginas (61 x 122 cm. y unos 20 kg. de peso).

Tanto Vigila como Sarracino escribieron e ilustraron el manuscrito. Contiene todas las leyes o reglas eclesiásti-

cas y seculares de la España medieval, y es famoso porque contiene el primer ejemplo de los números arábigos conocido en Occidente, historias de España, poemas de Vigila y así sucesivamente.

Volviendo a nuestra historia de Godescalco. ¿Porqué visitó Albelda?. Algunos estudiosos decían que quería cimentar los lazos eclesiástico-políticos con esta recién liberada área. Pero Godescalco pudo haber hecho eso mejor en otra parte, como en Logroño, y no tomar el desvío hacia Albelda. Es más probable que él viniera porque había oído que allí había un manuscrito del De virginitate de Ildefonso. ¿Y cómo lo supo? Pues probablemente porque uno de los monjes o clérigos visigodos de Le Puy le había contado que uno de esos manuscritos estaba allí o que sospechaba que una gran biblioteca como la de Albelda tendría uno.

En aquella época, parece que podía haber muy pocos manuscritos del De virginitate en España, a juzgar por los manuscritos existentes antes de 950 (sólo dos)

Pero nosotros sabemos con seguridad que al menos uno estaba en Albelda, al que volveremos enseguida. En cualquier caso, el Obispo Godescalco llegó a Albelda con su séquito e indudablemente fue presentado al Abad Dulquitus, un hombre conocido por su cultura y amor a los libros. Godescalco le debió preguntar si el monasterio tenía una copia del De virginitate, y si así era, si podría hacerle una copia mientras



uyarra 25
MOBILIARIO - DISEÑO AÑOS

[REFORMA Y COCINA]



MITON · STORE

[DISEÑA Y CONSTRUYE]



LARDERO 12, LOGROÑO · LA RIOJA · TEL. 941 584 892 · 657 837 459 · PROYECTOS@MITON.ES

viajaba a Santiago de manera que él pudiera recogerlo al volver a Aquitania. Dulquitus, impresionado por este importante obispo de Aquitania, le dijo que sí era posible y que tenía exactamente el escriba apropiado para hacerlo.

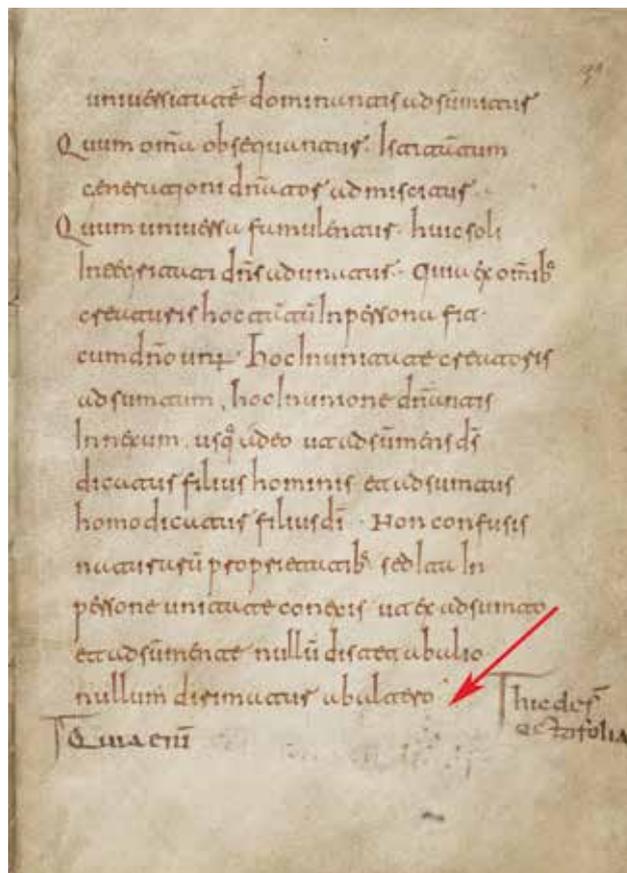
Así que aquí nos encontramos a otro escriba de Albelda: Gómez (Gomesano), quizá el experto maestro del escriba Vigila. No disponemos de ningún cuadro de él de esas fechas como el de Vigila y Sarraçino. Pero tenemos uno hecho unos 150 años después en un manuscrito del De virginitate, el famoso Parma Ildefonsus.

Sabemos que este escriba (Gómez) era un sacerdote y que por tanto tenía por lo menos 25 años (edad para ser ordenado), lo que le sitúa probablemente en Albelda al menos desde la fundación del monasterio. Así pues, Gómez empezó su trabajo, sabiendo que el manuscrito que estaba copiando tenía que ser entregado rápidamente a Godescalco cuando éste estuviera de vuelta desde Santiago hacia Le Puy.

En 951, cuando Godescalco volvió de Santiago, con su gran séquito, se desvió de nuevo a Logroño, a unos 15 kilómetros de Albelda. Allí fue presentado con el manuscrito del De virginitate. ¡Y qué manuscrito! (y así ha permanecido hasta hoy).

El manuscrito está realizado con una bella letra visigótica, la letra de la España visigoda y mozárabe, usada hasta el siglo XIII, cuando fue re-

Folio 159r
del manuscrito
Godescalco



emplazada por la letra carolingia del norte de Europa.

El texto del manuscrito es, en efecto, el de De Virginitate de Ildefonso. Pero hay muchas cosas extraordinarias acerca del manuscrito. En primer lugar, falta la sección final del De Virginitate tal como la conocemos de otros manuscritos, y acaba en la página derecha de un folio y en mitad de una frase

¿Qué significaba esto? No que los siguientes folios se hubieran perdido en el manuscrito que tenemos ahora, porque hay escritura en la página izquierda del folio. Así que esto significa que el manuscrito que Gómez estaba copiando estaba defectuoso al final y que, por lo tanto, Gómez se detuvo allí. Más tarde, en el folio alguien anotó que el texto estaba defec-

toso y que faltaban ocho folios y también escribió las siguientes dos palabras del texto perdido: Quia enim. Esto no está escrito con letra visigótica, sino más bien con la letra carolingia usada en el Norte. Así pues, el manuscrito debió ser llevado a Le Puy, donde fue copiado y comparado con otros manuscritos completos del De virginitate, y entonces se dieron cuenta de que el manuscrito de Gómez estaba incompleto y así fue anotado con letra carolingia en la página derecha del folio.

Otro rompecabezas más acerca de nuestro manuscrito de Gómez es que en la página izquierda después del texto incompleto De virginitate hay escrito un exorcismo o encantamiento contra Satán, que continúa con otro exorcismo en las siguientes páginas del manuscrito. Este exorcismo está escrito con una letra visi-

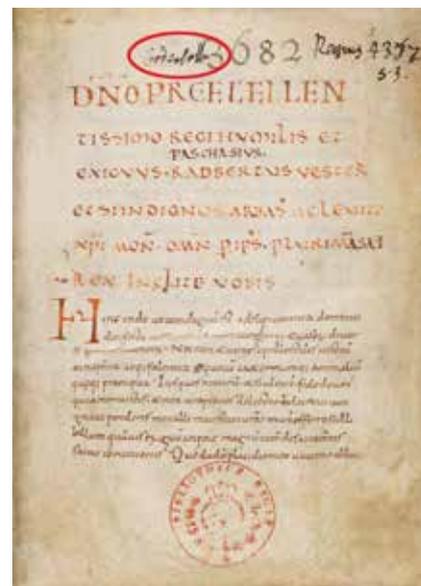
gótica más pequeña de la del texto de *De virginitate* y tiene una sencilla notación musical escrita “in campo aperto” encima de las palabras como es frecuente para las anotaciones visigóticas. La notación es bastante básica (consistiendo en sólo cuatro tipos de neumas) y eso indica una melodía silábica en la cual se canta una sola nota de cada sílaba del texto. Los rítmicos exorcismos debían ser coreados o cantados sobre la persona poseída por el diablo, y como se sostenía una cruz encima de ella, las palabras del texto eran machaconamente repetidas, “Vuela Satán por la dulce cruz”. En el espacio encima del texto del exorcismo está escrito que es para usarse antes de que un obispo hiciese la lectura. ¿Podría este texto haber sido escrito intencionadamente para el Obispo Godescalco o para otro obispo? No lo sabemos.

Y el texto del exorcismo ¿fue escrito por Gómez? La escritura es ciertamente similar a la suya en el resto del manuscrito. Pero ¿porqué Gómez habría estropeado su hermoso manuscrito del *De virginitate* añadiendo estos aparentemente inconexos exorcismos? Quizá Godescalco, al recoger el manuscrito, recordase que la catedral de Le Puy era un lugar de curación, y pidiese a Gómez que añadiese un texto de exorcismo antes de irse. O quizá más tarde un escriba pudo escribirlo cual si Gómez lo hubiera hecho (en España o en Le Puy). Que el exorcismo fuera escrito en España es probable porque tenemos los mis-

mos textos en otro manuscrito escrito en España en el siglo XI, probablemente en el Norte de España, el Códice Azagra y no hay evidencia de que existieran fuera de España.

Otro rompecabezas más: la página de la cubierta exterior de la página derecha del primer folio del manuscrito. El texto aquí está escrito con una letra visigótica estrafalaria, en cursiva, con características apresuradas. El texto es una larga oración para el Obispo Godescalco y su compañía. El texto nos da información acerca de la razón de Godescalco para su peregrinación al santuario de Santiago, mencionado arriba, y otros detalles. Entonces el texto se cierra nombrando a su autor como Abraham, un sirviente de Godescalco. O sea, que aquí tenemos a un visigodo que acompaña amablemente a Godescalco desde Le Puy. Y quizá fuera él el que conocía o sugirió que un texto del *De virginitate* podría ser encontrado en Albelda. Al analizar el escrito, éste está casi totalmente escrito con letra visigótica incluidas las abreviaturas (excepto una abreviatura mayormente usada para la palabra “per”. Esta abreviatura para la palabra “per” no está en visigótica, sino en carolingia, lo que sugiere que Abraham lo aprendió en Francia. No obstante, él usó ocasionalmente la abreviatura visigótica para la palabra “per”.

Venimos ahora al corazón del manuscrito mismo, el recuerdo o souvenir del viaje de Godescalco a Santiago.



Primer folio del manuscrito Godescalco

Contiene tres secciones, un prólogo de Gómez explicando porqué el manuscrito fue escrito para Godescalco; una historia de la vida de Ildefonso escrita por Julián de Toledo (uno de los sucesores de Ildefonso), y tercero, el trabajo principal, del *De virginitate perpetua sancte Marie*. Es un bello manuscrito, con grandes letras en un hermoso estilo visigótico, y unas pocas abreviaturas en letra visigótica que pueden confundir a un usuario norteño como Godescalco de Le Puy. Sorprendentemente no hay ilustraciones que se podrían esperar en un manuscrito hecho en Albelda con tan magníficos ilustradores como Vigila y Sarracino. Sabemos que manuscritos posteriores del *De Virginitate* fueron sumamente ilustrados (el Ashburnham, Parma, y manuscritos recientemente descubiertos en Madrid) ¿Porqué no entonces el manuscrito de Gómez? La razón más probable es que Gómez tenía poco tiempo para completar el manuscrito antes de

que Godescalco volviera de Santiago en 951. Pero hay varias iniciales con bellos lazos. ¿Fue Gómez el que las hizo, o podría haber sido Vígila, que hizo similares iniciales en su Códice Albeldense?

Lo que pasó con el manuscrito a lo largo del camino de vuelta a Le Puy está envuelto en misterio ¿Paró Godescalco a lo largo del camino para que otros escribas lo copiaran, o fue directamente de vuelta a Le Puy? ¿Mantuvo el manuscrito en Le Puy o lo prestó a otros para que lo copiaran

¿Lo mantuvo como una pieza separada o lo combinó con otros cortos manuscritos? Sabemos que por el siglo XVIII fue combinado con otros dos cortos manuscritos, uno con el famoso *De corpore et sanguine Christi* realizado por Paschasius Radbertus de Corbie, el teólogo del siglo X (también

mariólogo), cuyos trabajos en manuscritos fueron enumerados como *Ildefonsus*.

El otro corto manuscrito con el que el texto de *Ildefonso* fue combinado era el tratado sobre cómo hacer las Sagradas Formas para la Eucaristía y cómo deben situarse en el altar, que, en otros manuscritos, era atribuido a *Ildefonso* o a un misterioso Obispo *Ildefonsus* de España. En cualquier caso, todavía existe un catálogo del siglo XII de libros en Le Puy.

Desafortunadamente el catálogo enumera sobre todo libros de ciencia, no teológicos. Pero hay una pequeña entrada que quizás indica que nuestro manuscrito de *Ildefonso* fue combinado con el *De corpore et sanguine* de Radbertus. El pequeño texto introducido dice “*tractatu corporis et sanguinis domini*”.

Pero, sea como sea, el

manuscrito de Godescalco fue copiado múltiples veces por escribas en Europa (incluyendo el prólogo de Gómez). De hecho, existen todavía catorce manuscritos que tienen el texto de *Ildefonso* con el prólogo de Gómez.

La mayor parte, se piensa, probablemente pereció durante la Revolución Francesa en los ataques a Le Puy y su catedral, cuando la estatua de la Virgen Negra fue profanada, decapitada y quemada. Por eso, fue una verdadera fortuna que nuestro manuscrito haya ido a París para ser preservado allí en la Librería Real.

Para un moderno peregrino a Santiago para tener este manuscrito entre sus manos ahora es una emocionante y conmovedora experiencia a la luz de la fascinante historia que rodea su creación y avatares a través de más de un milenio.

Roger Reynolds, biografía:

Nacido en Denver, Colorado
Cursó estudios medievales en Harvard y en la Chicago Law School.
Profesor de la Universidad de Ontario.



Profesor de la Universidad de Carleton , Ottawa
Secretario del Instituto Pontificio de Estudios Medievales
Autor de numerosos libros sobre liturgia e historia del cristianismo en la Edad Media:

- *The collectio canonum casinensis (Codex terscriptus) Law and Litturgy in the Latin Church.*
- *Clerics at the Early Midle Age.*
- *Collectio Toletana: A canon Law Derivate of the South-Italian Collections in Five Books...*